

Entrevista – *Literatura*

Conversaciones sobre lenguas: Entrevista a Griselda Beacon, Susana María Company, Claudia Ferradas, Adriana Lang y María Laura Spoturno



Griselda Beacon

Universidad de Buenos Aires
griseldabeacon@gmail.com



Susana María Company

Universidad Católica de Salta
scompany@ucasal.edu.ar



Claudia Ferradas

Universidad Nacional de Luján
Norwich Institute for Language Education (NILE)
clauferwebinars@gmail.com



Adriana Lang

ISP "Dr. Joaquín V. González"
adrianaauralang@gmail.com



María Laura Spoturno

Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
lauraspoturno@gmail.com

Resumen: En esta entrevista, cinco profesores de literatura reflexionan sobre el papel de la literatura en la enseñanza de lenguas adicionales y su intersección con temas como género, interculturalidad, interseccionalidad y derechos humanos. Se destaca la literatura como generadora de preguntas y experiencias que fomentan la creatividad, el pensamiento crítico y la reflexión. También se resalta su capacidad para acercarnos a la presencia del otro, permitiendo el reconocimiento y la valoración de la diversidad. La conversación subraya la dimensión sociopolítica de la literatura, evidenciando que no solo refleja diferentes formas de vida y sociedades, sino que también invita a cuestionarlas y a imaginar futuros posibles. En ese diálogo, se reconoce su potencial transformador en la construcción de una sociedad más justa. Finalmente, las participantes comparten su vínculo personal con la literatura, mostrando cómo su pasión por las palabras impregna sus prácticas pedagógicas y enriquece la enseñanza de lenguas con una mirada crítica y comprometida.

Palabras clave: *literatura – género – interseccionalidad – enseñanza de lenguas*

Abstract: In this interview, five literature and EFL professors reflect on the role of literature in the teaching of additional languages and its intersection with topics such as gender, interculturality, intersectionality, and human rights. Literature is highlighted as a generator of questions and experiences that foster creativity, critical thinking, and reflection. Its ability to bring us closer to the presence of others is also emphasized, allowing for the recognition and appreciation of diversity. The conversation underscores the sociopolitical dimension of literature, showing that it not only reflects different ways of life and societies but also invites us to question them and imagine possible futures. This dialogue acknowledges literature's transformative potential in shaping a more just society. Finally, the participants share their personal connection with literature, demonstrating how their passion for words permeates their teaching practices and enriches language education with a critical and engaged perspective.

Key words: *literature – gender – intersectionality – language teaching*

Entrevista llevada a cabo el 5 de septiembre de 2020

Mariano Quinterno: Buenas tardes a todos. Estamos en una nueva conversación, en una edición especial. Hoy vamos a hablar con cinco grandes profesionales de la literatura: Adriana Lang, Griselda Beacon, Susana María Company, María Laura Spoturno y Claudia Ferradas. Les agradezco a todas ustedes infinitamente y les doy la bienvenida. La primera pregunta que tengo para ustedes es: ¿qué rol creen que puede tener la literatura en las clases de lenguas adicionales, y qué entrecruzamientos se pueden hacer entre literatura y otros temas que son relevantes para la agenda actual de nuestra profesión, como pueden ser las cuestiones de género, la interculturalidad, la interseccionalidad, la diversidad y los derechos humanos, o cualquier otro tema con lo que lo quieran cruzar? Vamos a empezar con Griselda, vos abris esta primera ronda de preguntas.

Griselda Beacon: Gracias, Mariano. Tu pregunta le da un valor a lo literario que excede lo literario y ubica a la literatura en el centro, donde convergen transversalmente preocupaciones cotidianas de nuestra agenda educativa. Yo veo a los textos literarios como fragmentos narrativos que, en conjunto, van armando el entramado artístico, lingüístico, cultural, social e histórico de los distintos pueblos, que se expresan artísticamente a través de la palabra. Estos fragmentos narrativos nos abren las puertas de las profundidades del alma humana y ponen en tensión problemáticas que interpelan, en nuestro caso, al estudiantado, a pensar, cuestionar (y cuestionarse) qué lugar ocupan en su contexto social y comenzar a andar un camino de transformación. A partir de una lectura atenta y crítica, nos adentramos en temáticas que son complejas, transversales y, en muchos casos, urgentes; por ejemplo, la ESI, las cuestiones de la identidad, el poder simbólico de la cultura hegemónica. Y es a partir de esta lectura que identificamos las ambigüedades, los silencios, las ausencias, lo invisibilizado. En este sentido, una de las preguntas que guía nuestro análisis es: ¿están representadas en el texto las voces subalternas? ¿Cuáles son esas voces subalternas? ¿Qué lugar ocupan en el relato? Este trabajo de análisis literario nos lleva a cuestionarnos sobre nuestra propia subalternidad como hablantes de inglés como lengua adicional que, a su vez, leemos una literatura en una lengua extranjera enraizada en culturas otras. Este tejido literario, nutrido por el uso creativo de la lengua, nos invita a explorar nuestras propias formas de expresión, y en ese intento de expresar lo propio en

la lengua adicional nos vamos reconociendo en esa lengua otra a través de un ejercicio de apropiación lingüística.

Mariano Quinterno: Muchas gracias, Griselda. Susana, ¿querés continuar vos?

Susana M. Company: En primer lugar, muchas gracias por la invitación; es un honor compartir este espacio con colegas a quienes admiro tanto. Quisiera retomar el punto que mencionaba Griselda sobre la literatura como espacio de transformación, como un territorio mágico en el que se encuentran las lenguas —la lengua materna de docentes y estudiantes y la que es objeto de estudio—, así como las culturas, historias, creatividad y todo lo que nos pasa en este espacio de lectura activa. En primer lugar, nos demos cuenta o no, a través de la literatura nos conectamos con nuestros cuerpos, con nuestros sentidos (la vista, el tacto, el olfato, etc.), con recuerdos y experiencias. Me resulta muy interesante observar las reacciones de alumnos y alumnas cuando leemos, por ejemplo, “La Mujer de Bath” de Chaucer, un personaje creado hace más de 600 años. Es fascinante ver sus primeras sonrisas cuando la escuchan decir que lo que las mujeres *realmente* quieren es dominio tanto sobre sus maridos como sobre sus amantes; u observar sus caras de preocupación cuando el personaje relata las experiencias de violencia física y emocional que ha sufrido, historias que, en nuestro contexto, se sienten actuales y cercanas. En segundo lugar, cuando comienzan a compartir sus percepciones, están no solo intercambiando información, sino reorganizando su propio sentido de la identidad (que conecto a lo que decía Griselda hace unos momentos): cómo nos relacionamos con lo que pensamos y sentimos, cómo nos vinculamos con la mirada del otro, y cómo respondemos preguntas acerca de las decisiones de los personajes que nos visitan en el aula. Por ejemplo, la mujer de Bath relata que ha estado casada cinco veces y que sabe lograr lo que desea, ¿la entendemos como manipuladora o como sobreviviente de una sociedad medieval indiferente? ¿Hasta qué punto la historia que narra la mujer de Bath refuerza o desafía los valores de su tiempo? ¿Cómo nos interpelan sus experiencias hoy? Preguntas como estas nos invitan a la autorreflexión, a pensar en nuestros roles en la sociedad, y a generar un espacio de conversación respetuosa, de escucha activa; un espacio para desarrollar una actitud flexible y empática, que —creo— es esencial para el desarrollo de las competencias interculturales. En mi opinión, estas habilidades son tan importantes como otros tipos de competencias cuando estudiamos una lengua adicional. Creo que la alfabetización intercultural es tan esencial como la alfabetización lingüística, mediática o digital. Son habilidades que se pueden desarrollar en el aula— y a lo largo de la vida— y que nos permiten acercarnos a otros sin reducirlos a estereotipos o prejuicios —evitando lo que Adichie en su charla TED llama “el peligro de la historia única” (2009). El espacio de la literatura nos enriquece y nos permite crecer junto con otros.

Mariano Quinterno: Gracias, Susana. Claudia, ¿querés continuar vos?

Claudia Ferradas: Ante todo, gracias, Mariano, por este espacio; es un placer estar con este panel de lujo. Creo que quienes estamos acá tenemos tal pasión por lo que hacemos que no tengo mucho que agregar en cuanto a los entrecruzamientos que Griselda y Susana ya han mencionado, y que son enormes en sí mismos. Pero estoy pensando un poco en el punto de vista del que no cree en lo que nosotros creemos. No sé si les pasa a ustedes, pero me pasa mucho en los talleres, cuando no son talleres de literatura específicamente, que el profesor de inglés me dice: “Todo muy lindo, Claudia; a mí me divirtió el taller, todo lo que vos trajiste, todo lo que hiciste; pero yo tengo que enseñarle a alguien que necesita leer un manual de cómo arreglar una computadora, o a alguien que tiene que venderle

un producto a los chinos”. Y entonces ahí tengo que salir a ver los argumentos del “abogado del diablo”. Yo siempre les menciono a Claire Kramsch, un gran nombre dentro del campo de los estudios culturales. Esta autora dice que el rol y el gran desafío del docente de lenguas adicionales es ayudar al alumno, y a uno mismo en el caso de los no nativos, a expresar una visión del mundo en una lengua usualmente puesta al servicio de otra visión del mundo; esto que llamamos “perderse en la traducción” o “*lost in translation*”. ¡Cuántas veces quienes somos bilingües o plurilingües nos encontramos con la incapacidad de expresar en una de nuestras lenguas ese concepto que está en la otra lengua! “No hay palabra”, decimos; “no hay equivalente”. Y ese es el desafío que la literatura viene a ayudarnos a plantearnos —y no necesariamente a solucionarlo. Para mí esa es la gran justificación de cualquier discurso literario dentro de la enseñanza más “instrumental”, si les gusta o no la palabra, del idioma. Y entonces vuelvo a otro grande del campo, a Henry Widdowson¹, que en los 80—como todos sabemos—estaba tratando de volver a traer la literatura a nuestro campo de enseñanza del idioma porque el enfoque comunicativo había dicho: “No, esto es un tipo de lengua que no usamos en la vida diaria; saquen la literatura”. La habían relacionado con *grammar translation*; incluso el *audiolingual method* también había dejado la literatura de lado. Widdowson, desde la lingüística aplicada, estaba diciendo: “Cuidado. Acá tenemos un gran recurso que estamos dejando de lado”. ¿Y cómo lo resumió? Él decía que cada vez que leemos un texto literario de cualquier tipo estamos reinventando el mundo; lo tenemos que reimaginar, como decían Griselda y Susana, y eso implica habilidades procedimentales —“*procedural abilities*”, dice él— para entender el sentido del discurso. No hablaba de ‘lengua’, sino de ‘discurso’. El discurso es una construcción del mundo y la literatura, porque nos fuerza a construir un mundo cuando tenemos el texto delante, nos ayuda a desarrollar esas habilidades para leer al mundo con espíritu crítico.

Mariano Quinterno: Muchas gracias, Claudia. Adriana, ¿te gustaría seguir?

Adriana Lang: Quisiera agregar solamente que no se me ocurre un medio mejor que la literatura para plantearle a los alumnos el tema de la diversidad. De Shakespeare en adelante, cada personaje va a hablar de otra manera, va a tener otra visión del mundo; y no se me ocurre una mejor manera de poder conocer esos mundos. Hay también un componente emocional que está puesto en juego y eso se hace carne después. Yo a veces digo, un poco en broma y un poco en serio, que no sé si los personajes de los libros son personas que yo conocí en mi vida, si fueron amigos míos o si fueron realmente personajes. Creo que la literatura es la mejor manera de vivir el idioma, de acercarse a las diferentes culturas, y a reconocerse uno mismo en esas culturas... y darse cuenta que el otro es uno en realidad. Me gusta que Susana haya mencionado a Chimamanda Adichie porque si hay algo que me gusta de esa autora es que sus personajes son muy complejos, y no hay sólo una manera de ser. Esa diversidad que vemos en todos los personajes la vemos en los personajes de ella, en lo complejo que es cada personaje; eso genera un universo de posibilidades. Y desde lo lingüístico, esto es un agregado, creo que aquellas cosas que uno aprende leyendo un texto no se olvidan más porque está puesto en juego el aspecto emocional. Por eso yo decía que no sé si esto lo viví o lo leí, pero que es mío es mío, y no me interesa demasiado contestar esa pregunta.

¹ La entrevista donde alude a esta cuestión está citada en Brumfit & Carter (1985).

Mariano Quinterno: Gracias, Adriana. María Laura, te toca cerrar esta primera ronda.

María Laura Spoturno: Muchas gracias por la invitación y buenos días a todas. Es un placer para mí también estar hoy con ustedes. ¿Qué agregar a lo que han dicho las colegas? Para completar —adhiero a todas las visiones que se han compartido—, tiendo a pensar, cuando se me hace una pregunta como esta, respecto del rol que tienen las lenguas adicionales en la formación de las personas en la Argentina en la actualidad, o de la literatura en las clases de lenguas adicionales, cuán afortunadas somos las personas que tenemos la oportunidad de conocer una lengua adicional, sea esta una lengua extranjera, regional, de herencia, de inmigración, indígena. Cuando comenzamos a aprender una lengua adicional, ese aprendizaje nos obliga a un descentramiento que es inherente al aprendizaje de una lengua adicional y que relativiza nuestro conocimiento del mundo. Incluso —diría yo— en el estudio de la gramática, del acervo lingüístico de esa lengua adicional aparecen ciertas nociones, como decía Claudia, esto que queda perdido en la traducción, que nos obligan a mirarnos otra vez y a pensar que aquello que teníamos por cierto, por universalmente válido y absoluto, en realidad no lo es. Si tenemos la fortuna de aprender o conocer más de una lengua, esta relativización se profundiza y nos enriquece en la construcción de nuestra propia subjetividad. Como decían Griselda y Susana, yo creo en la literatura; creo que la literatura es una práctica discursiva social, cultural; es una forma de arte; es un medio crucial para la denuncia y el activismo. Como indicaba Adriana, no sé si existe un modo mejor de acercarse a las personas que participan con nosotros de prácticas de aprendizaje y enseñanza, si hay una manera mejor de entrecruzar estas cuestiones de agenda que mencionabas en tu pregunta, Mariano, y que retomaron las colegas en sus respuestas. Son parte de la política educativa nacional que apunta, en definitiva, al desarrollo integral de las personas, y esto incluye el desarrollo no solo de competencias cognitivas, socioculturales, sino también de competencias artísticas y, por supuesto, de una formación que tienda a valores que tienen que ver con la ética, la ciudadanía, el respeto y la defensa de los derechos humanos. Y la literatura —coincido con todas las colegas— nos ofrece ese espacio para el desarrollo de la conciencia crítica, artística y de la creatividad.

Mariano Quinterno Muchas gracias, María Laura. Para cerrar, me parece muy interesante que todas hayan hablado de la literatura como generadora de preguntas más que de respuestas. También me gustó mucho que todas introdujeran al *otro* en su respuesta; la presencia del *otro* y cómo la literatura nos permite acercarnos y abrazar al otro en su diversidad. Por último, también me gustó la dimensión sociopolítica que todas trajeron: cómo esto está relacionado con diferentes formas de vivir, de sociedades distintas, y de qué sociedad queremos también porque en esa interacción, en ese diálogo, vamos construyendo —quizás— una sociedad mejor.

Susana M. Company: Si me permitís, Mariano, quisiera retomar algo muy interesante que mencionaron Adriana y María Laura con respecto a las posibilidades que ofrece la literatura para descentrarse, distanciarse de uno mismo. Justamente pensaba que, a diferencia de la inmediatez del diálogo en tiempo real, si hay algo que la literatura nos ofrece es una pausa: una pausa para pensar en las palabras, en situaciones y para ensayar respuestas diversas. Recuerdo un hermoso poema de una poeta caribeña que admiro mucho, Merle Collins, cuyo título es “México— aunque no parezcamos” (2003). El poema describe la conversación de dos personajes femeninos: una mujer mexicana y el yo lírico, que es caribeña y de color. La mujer mexicana relata, en español, situaciones difíciles de la economía

de su país, y el yo lírico las traduce al inglés y reflexiona sobre ellas. La traducción funciona como un puente que las acerca. El yo lírico caribeño comprende perfectamente la realidad del “peso que pesa nada” y la pobreza, hasta que en un momento la mujer mexicana expresa: “Aquí en este país/ trabajamos como negros/ aunque no parezcamos”. En ese momento, el diálogo—la conexión—termina abruptamente y la mujer caribeña se queda pensando en la palabra *negros*, que significa en ese contexto. Pensando en aquello que se pierde en la traducción, como mencionaba Claudia, ¿cómo se traduce esa palabra ante la intraducibilidad de la experiencia de la esclavitud?

Mariano Quinterno: Interesante. Gracias, Susana. Les voy a pedir ahora, entonces, que elijan un texto que suelen trabajar en sus clases, y que le cuenten a la audiencia cómo lo abordan y por qué lo abordan de esa manera. Susana, te voy a pedir que comiencen vos.

Susana M. Company: Muchas gracias. Si bien es muy difícil elegir un texto, no puedo dejar de mencionar a *Beowulf*, el poema épico anglosajón que sobrevive en un único manuscrito del siglo X. Es un texto complejo y hay infinitas formas de abordarlo, pero un punto de acceso que me gusta explorar es la energía mítica que, creo, es lo que hace que el poema trascienda la página. *Beowulf* es un guerrero, y el poema está estructurado en tres batallas. Un aspecto muy enriquecedor para trabajar con los alumnos y alumnas de Literatura Inglesa en la Universidad Católica de Salta es, justamente, el eco mítico de esas batallas. El héroe enfrenta a tres monstruos: Grendel, la madre de Grendel y, finalmente, el dragón, que causa su muerte. Es un poema que nos invita a pensar en lo heroico, a debatir la definición y la construcción de heroicidad, no sólo en el poema germánico, sino en nuestro propio contexto. En un mundo atravesado por experiencias de la pandemia y la postpandemia, la metáfora de la batalla y de figuras heroicas en la “primera línea de fuego” nos rodea y lleva a preguntarnos, ¿qué significa ser un héroe hoy? Por otro lado, me gusta que los estudiantes se lleven de la materia la sensación de que no están solos. Todos enfrentamos nuestros propios “Grendels” metafóricos, nuestros desafíos personales. *Beowulf* nos llama a descubrir nuestra fuerza interior—una aspecto que, desde las neurociencias, cobra hoy un significado muy interesante. A su vez, me gusta invitar el contacto con la literatura argentina, por ejemplo a través del poema “Fragmento” de Borges (1969), en el que se evoca la mítica espada de *Beowulf*. Además, analizamos otras reescrituras, como, por ejemplo, la adaptación cinematográfica de Zemeckis (2007), en la que los guionistas se toman amplias licencias poéticas. En esta versión, las reescrituras de los personajes femeninos son sumamente controvertidas (como el de la madre de Grendel, que figura hipersexualizada y en *stilettos*), y generan discusiones interesantes en clase. Por último, algo que siempre conversamos en el aula es que, si bien no puedo prever qué conocimientos les van a resultar significativos en cinco, diez o quince años, sí me animo a decirles que, en este momento, creo que la creatividad, la reflexión, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo pueden ser herramientas clave para su futuro próximo. Por eso los invito a explorar ejercicios creativos de intervención textual: proyectos creativos en los que toman un texto y, por ejemplo, cambian el género (transforman un poema en una canción, en un cuadro, en un meme, en un cómic); o toman distintos personajes y los hacen interactuar, los imaginan en otros contextos. Los aliento a que sean trabajos grupales en los que haya un proceso creativo y de edición gradual y cooperativo. También los invito a investigar recursos TIC con fines educativos para que también puedan imaginar cómo adaptar estos enfoques a sus propias aulas y contextos. Lo que siempre me sorprende al terminar esos proyectos es cuánto talento encontramos en las nuevas generaciones; siempre superan mis expectativas. A

través de estas experiencias experimentamos que la literatura es un diálogo a través del tiempo y del espacio, en el que podemos tener un rol activo, no solo como lectores sino también como creadores.

Mariano Quinterno: Muchas gracias, Susana. **María Laura, ¿querés continuar vos?**

María Laura Spoturno: Fascinante lo que comentaba Susana sobre las experiencias con sus estudiantes. Siempre creo que hay en la valija, cartera o mochila que llevamos a dar la clase algún texto al que nos gusta volver. Nos gusta volver porque resulta un buen texto para que el estudiantado se interese por aquello en lo que nosotras ya tenemos un interés, como decía Claudia. Soy profesora de Traducción Literaria en la Universidad Nacional de La Plata, y allí me ocurre de algún modo lo que comentaba Claudia, es decir, ¿quién va a vivir de la traducción literaria? Muchas personas piensan que es mejor poner el énfasis en las otras ramas de la traducción, que son las que tienen salida laboral más rápida. De alguna manera, la traducción literaria enfrenta a quien cursa a un desafío adicional: no se trata únicamente del trasvase de una lengua a la otra —en realidad nunca la traducción, sea la rama que sea, se trata solo del trasvase de una lengua a la otra—, sino que acá también hay que enfrentarse al arte con todo lo que esto implica; y a veces no es sencillo. Yo suelo emplear un cuento muy breve de Sandra Cisneros que se titula “Tin Tan Tan”. Tiene alrededor de cuatrocientas palabras y esa es una ventaja para emplearlo tanto sea en una clase introductoria como en una tarea. ¿Por qué? Porque podemos garantizar que lo lean completo y que puedan responder ciertas preguntas. Creo que este texto, que pertenece a la colección *Woman Hollering Creek*, es adecuado porque permite mostrar con un ejemplo simple lo que implica la lectura para quien debe traducir literatura. Es una lectura completamente diferente de la que hacemos cuando leemos por placer, e incluso de la que hacemos cuando criticamos una obra literaria para publicar una reseña. La lectura que se hace para realizar una traducción literaria debe contemplar, tanto como sea posible, distintos niveles de significación a fin de tratar —nuevamente, en la medida en que esto sea posible— de habilitar su descubrimiento en la lectura de un nuevo grupo de lectores que se inscribe en un contexto cultural, lingüístico, social, político que es diferente: el contexto de recepción en el que circula la traducción. ¿Qué nos ofrece esta obra que yo considero maravillosa? Yo planteo distintas actividades que, en la virtualidad, lógicamente he tenido que adaptar. En primer lugar, creo que es bueno plantear un acercamiento íntimo con la palabra escrita, con el texto literario, es decir, un espacio propio para relacionarse con ese texto, que va a ser, por supuesto, una experiencia única. También propongo una pregunta muy general que tiene que ver con qué aspectos consideran que pueden presentar problemas, dificultades, a la hora de traducir este texto, que no deben traducir; es simplemente una pregunta para empezar a desarrollar criterios de lectura específicos para la disciplina en cuestión. En una segunda instancia, y en la presencialidad esto lo hacíamos en el aula, lo que les pregunto no es sobre estas dificultades; lo primero que pregunto es si el texto les gustó o no y por qué. Apelo, entonces, a esa experiencia de lectura personal. No hay, por supuesto, una respuesta correcta; la idea de esto es compartir lecturas y empezar a construir ese texto de otro modo. ¿Por qué, entonces, me parece que es un texto relevante para encauzar la lectura? Su concisión, como decía, es un aspecto clave. La tarea muestra también la importancia de relacionar una obra determinada —en este caso, de Sandra Cisneros— con la obra general de la autora, con la colección en la que aparece este cuento, que, en realidad, funciona como una relación de intertextualidad fuerte con el cuento que le sigue, que es “Bien Pretty”. Otra cuestión que me encanta abordar con este texto es la

dimensión de la *paratextualidad*: el cuento esconde muchas cosas; el texto aparece —como dice Umberto Eco— como un mecanismo perezoso cuyo sentido se puede completar únicamente en la recepción; y, para quien va a traducirlo, esto es fundamental. El título, el epígrafe en español y el cierre del relato evocan sentidos lingüísticos, culturales y políticos que es necesario recuperar para lograr establecer el sentido global de ese relato. Por supuesto que hay recursos formales como la aliteración, el paralelismo, la intertextualidad —que ya mencioné y que es interesante trabajar—; la cuestión del tipo textual también porque no se sabe si es un cuento, un relato, un corrido, todo junto. Parece ser la entrega de una telenovela mexicana, que también lo es. Y otra cuestión que aparece allí, y es muy interesante, es la alternancia de lenguas o *code-switching*, el interlingüismo literario y el uso de la traducción literal como una estrategia de escritura. En este caso, las lenguas que están en tensión en el texto fuente u original son el inglés y el español, lo cual implica un gran problema de traducción para quien aborda la traducción de ese texto al español. Otro aspecto fascinante del relato es la *enunciación paremiológica*: a través de una traducción literal aparece la expresión proverbial “De poeta y de loco todo el mundo tiene un poco”, que en inglés no existe como tal; esta cuestión de la inconmensurabilidad a la que nos enfrenta la traducción aparece allí. Y respecto a las cuestiones de agenda que mencionabas, Mariano, todas ellas están presentes en este texto: la interculturalidad, la diversidad, el género, el translingüismo. En una última etapa de este trabajo, se pueden confrontar distintas ediciones de este cuento, distintas traducciones realizadas en espacios geopolíticos diferentes: una realizada por de Hériz, en Barcelona, y la otra por Liliana Valenzuela, publicada en Estados Unidos. Como última instancia, se pueden ensayar retraducciones de este texto para reinscribir el sentido literario en otros ámbitos.

Mariano Quinterno: Muy interesante, María Laura. Gracias. Griselda, ¿querés continuar vos?

Griselda Beacon: Desde mi experiencia docente, me gustaría compartir una práctica áulica que, en mi caso, fue absolutamente transformadora. Mi práctica docente se nutre de un marco pedagógico artístico-creativo que conecta lo literario con diversas expresiones artísticas a fin de generar espacios para la experimentación. Así, la literatura dialoga con las artes visuales, el cine, el teatro, el drama, las técnicas teatrales. Este enfoque lo he utilizado cada vez que trabajamos con literatura en los distintos niveles del sistema educativo, los niveles inicial, primario y secundario. Sin embargo, en la formación docente en los niveles terciario y universitario evitaba la experimentación artística creativa. En una oportunidad, en forma espontánea, lo artístico creativo irrumpió en mi clase de Literatura Norteamericana en la universidad. Este fue un momento de quiebre y es la anécdota que quisiera compartir hoy. La materia es Literatura Norteamericana en la carrera de Letras. Se dicta en castellano. Es un curso muy numeroso con alrededor de sesenta estudiantes. Estamos estudiando la generación Beat y vamos a analizar el poema “Aullido” de Allen Ginsberg. Comenzamos a hablar de Ginsberg, de su poesía orgánica, que tiene que ver con el *beat*, con el latir, con el sentir. Señalamos la postura confrontativa, provocadora de Ginsberg a su nación, oponiéndose, en la era post segunda guerra mundial, al militarismo, al materialismo económico y a la represión sexual. En su poema épico “Aullido”, denuncia tanto las fuerzas destructivas del capitalismo como la conformidad de su pueblo. Destacamos las marcas de oralidad en su poesía y observamos que en sus *performances* la audiencia escucha a Ginsberg recitar sus versos, y participa en forma activa de esa lectura pública sintiendo ese latir del ritmo poético. Es en este contexto donde surge un momento epifánico, como diría James Joyce, que fue tratar de recrear la

experiencia de esas *performances* en el aula. Un poco retomando lo que planteaba Susana con respecto al tiempo de la lectura; a ese tiempo para conectarnos con una “lectura activa”, propuse volver al poema y leer juntos “Aullido”. En forma improvisada, fui creando una actividad que nos diera espacio para la experiencia de lectura. Despojamos el aula de sillas y pupitres y nos sentamos en el suelo en un gran círculo para iniciar la lectura en voz alta. Dado que parte del estudiantado tenía el poema en inglés y otros en castellano, acordamos que se podía leer en ambos idiomas en forma indistinta, permitiendo que las lenguas fluyan y se amalgamen. Planteamos una lectura orgánica en la que no hubiera un orden establecido para leer ni una cantidad específica de versos por leer, sino que cada persona lea cuándo y cuánto quiera. Es probable que dos o más estudiantes lean a la vez, que lean en dos lenguas, que haya silencios. La propuesta es dejar que el ritmo poético nos guíe, que compartamos nuestras voces, que vivamos juntos la experiencia de lectura. Todos nos miramos como diciendo: “¿Qué va a pasar acá?” y yo confié; algo iba a pasar. Imagínense la fuerza de este poema cuando las 60 personas nos empezamos a escuchar y empezamos a participar desde distintos lugares, con distintas voces, con distintos tonos. La experiencia fue maravillosa e inolvidable. Cuando terminó, nos quedamos en silencio. De a poco, y sin forzar, fuimos compartiendo nuestras emociones atravesadas por las palabras de Ginsberg. Hicimos un breve recreo y al regresar nos abocamos a analizar el poema. Esta experiencia fue muy relevante en mi práctica docente, fue un antes y un después. Siempre vuelvo a esta actividad, la he usado con otros textos, con otros estudiantes y con otras estrategias pedagógicas. Fue el puntapié inicial para reconocer el enfoque pedagógico que nutre mi práctica docente y mi propia forma de vincularme con lo literario. A partir de ese momento, las pedagogías de la creatividad y de la inclusión forman parte de mi propuesta docente para la enseñanza de la literatura en todos los niveles educativos.

Mariano Quinterno: Muchas gracias, Griselda. Adriana, ¿querés continuar vos?

Adriana Lang: Realmente me conmueve lo que cuenta Griselda. Hablaba la vez pasada con una amiga, que es médica, y me decía: “Yo entro a un hospital y me siento bien”. Yo la miré azorada y pensé: “¿Quién se puede sentir bien entrando a un hospital?” Yo le dije: “Yo entro a un aula y me siento bien”. El momento en el que abro la puerta y saludo y me saludan es un momento único –y que extraño muchísimo ahora. Lo que quisiera retomar de lo que dijo Griselda es la palabra *experiencia*. Yo creo que mis mejores clases son aquellas que preparo con un nivel de mucho detalle para después no hacer nada de lo que me imaginaba que iba a hacer. Tiene que haber ese “sentir el momento” que solamente se puede dar en un aula –aunque, a veces, vía *Zoom* algo también se siente. Respecto de tu pregunta acerca de los textos que solemos trabajar, en general yo me enamoro de lo que doy en el momento y cómo lo doy en el momento. Entonces, voy a hablar de lo que me está pasando ahora, y que es algo que me gusta mucho: trabajar con poesía. Me gusta mucho lo que pasa en el aula cuando se habla de poesía, cuando se habla de un poema. Me gusta mucho lo que pasa con la prosa después de haber pasado por la experiencia de la poesía: es como salir a correr con pesas de muchos kilos y después volver más liviano. La poesía requiere una mirada muy atenta: no solamente a las palabras, sino también a la puntuación, a los silencios, al espacio alrededor del poema. Dentro de la poesía me gusta todo, y me gusta que en las clases del profesorado de inglés aparezca la poesía en español; me parece muy importante que aparezca la poesía en español porque en la lectura de la poesía, por más que seamos bilingües, hay un componente emocional que no se vive en el lenguaje adquirido, en el lenguaje que no es el materno. Siempre digo que es como tocar las superficies con guantes de goma: hay algo que se pierde. Me

gusta sobre todo trabajar con la poesía de los modernistas porque el modernismo tiene esta cosa provocadora de romper con todo lo que vino antes (en realidad, todos los movimientos tienen que ver con el romper con lo que vino antes), pero el modernismo muy especialmente tiene que ver con la experimentación, y me gusta que los alumnos lo vivencien y que también se sientan con la libertad de poder romper ellos mismos. Además, la poesía modernista tiene esta cosa de la brevedad, que mencionaba también María Laura, que se presta más. También tomo lo que decía Griselda de poder traer cosas de otras artes. La vez pasada traje una foto de *Fuente*, de Duchamp, que es tan conocida, para simplemente activar la pregunta tan vieja de qué es arte o no es arte. No me importa la respuesta; me importa mucho más lo que se genera frente a esa pregunta. Al final del día, poesía es lo que yo digo que es poesía; tiene que ver con cómo uno se relaciona con eso más que con el texto en sí; lo que uno le pone a eso. Otra actividad que siempre les propongo a los alumnos es que ellos mismos escriban sus propios poemas. Especialmente con el modernismo, a veces surge el planteo de: “Bueno, pero esto lo puede escribir cualquiera. Esto lo puede pintar cualquiera. Mi sobrino de 9 años pinta mejor”. A lo que respondo: “Está bien, pero hagámoslo”. Y es maravilloso lo que pasa con esas producciones. Me gusta porque acerca a la literatura; la literatura no es algo ahí en un pedestal que esas personas muertas escribieron, sino que es algo que ellos, que *nosotros* –porque yo también me involucro; yo también escribo mis propios poemas–, también pueden y podemos crear. Y se genera algo muy mágico, de mucha empatía con el otro. Por eso yo digo que amo el aula. Estas cosas que se generan en el aula no se generan en ningún otro lugar porque es como un lugar seguro. Y habiendo pasado por esa experiencia, volver a los textos es como alguien que vuelve de adentro. Me gusta hacer eso y me gusta mucho también hacerlos traducir los poemas. Me encanta qué pasa cuando, por ejemplo, traducimos un pequeño texto de Emily Dickinson donde aparece la palabra *reverie*; cada uno la traduce de una manera distinta y, después, cuando volvemos al poema en inglés, ya es otro poema porque lo hemos tamizado por nuestro propio idioma; y eso es también muy enriquecedor. No tengo una sola manera de abordar los textos, por eso me gustó mucho lo que decía Griselda: hay que entrar dispuesto y abierto a sentir lo que está pasando en el momento y trabajar con eso porque, cuando repetimos las mismas fórmulas, nos perdemos nosotros cosas mucho más ricas que pueden pasar.

Mariano Quinterno: Gracias, Adriana. Claudia, te toca cerrar a vos.

Claudia Ferradas: Después de tantas experiencias, y subrayo la palabra, tan valiosas, querría pensar un poco en una audiencia donde quizás nos están diciendo: “¡Qué lindo todo esto! ¡Qué lindos recuerdos del profesorado o del traductorado!” Pero, ¿qué pasa en el aula de un secundario donde tenemos chicos con un nivel pre-intermedio, por decir algo que espero que sea el caso por lo menos, y queremos introducir un texto literario porque creemos en todo lo que se dijo hoy aquí y en mucho más? ¿Cómo lo llevamos? Entonces pensé en el elogio de la brevedad, que comparto con María Laura y también con Adriana, y en un texto que usé en mi aula de adolescentes años atrás, y que sigo usando, aun cuando voy a Inglaterra a dar clases a profesores coreanos, por ejemplo, y quiero ver cómo puedo compartir esto con ellos. Es un texto de una página –no sé si llamarlo ‘micro-ficción’– de Louise Cooper, que falleció hace pocos años. Ella tiene estos cuentos con *twists in the tail*, con esta vuelta de tuerca al final, que al adolescente en general le encanta y a nosotros también. Este texto en particular se llama “Emergency Landing”. El título se presta para todo el *pre-teaching*, para todo lo que queramos enseñar sobre aviones, procedimientos de emergencia; este título a los chicos los puede enganchar. Algunos no tienen experiencia de cómo es estar dentro de un

avión y entonces es un momento para traer los materiales que queramos al respecto: fotos, películas, etc. Contando con que conocen el vocabulario específico, podemos empezar este cuento que, ya les digo, es de una página A4. Ahí hablamos de todos nuestros sentimientos: cómo nos sentiríamos en una situación como ésta, cuál es la manera correcta de conducirse para no entrar en pánico, y vemos las reacciones de los personajes en el cuento, que son muy llamativas porque se lo toman con mucha calma. Mirando por la ventanilla, dicen: “Ay, no conozco el lugar donde vamos a aterrizar de emergencia. ¿Y si no hablan nuestro idioma?” Y esa fue la pregunta que, en realidad, a mí me atrajo de este texto: ¿qué pasa si aterrizo en un lugar de emergencia y no me puedo comunicar con la gente que viene a auxiliarme, por ejemplo? Y ¿saben qué hago? Corto la hoja A4 en dos y los dejo ahí, y entonces les digo: “Bueno, vayan a casa y escribanme el resto del cuento para la próxima clase. ¿Cómo sigue? ¿Aterrizan? ¿Cómo se comunican con los que vienen a auxiliarlos? ¿Se quedan ahí? ¿Pueden comunicarse? ¿Por qué medios? ¿Habrá internet? ¿Cómo van a hacer para comunicarse con el lugar de donde provienen?” Ustedes se imaginarán lo que llega a la clase siguiente. En general, hay cosas como un caldero donde los nativos los hierven y se los comen. Entonces, es una oportunidad para decirles: “¿Por qué pensaron en canibalismo? ¿Qué lecturas tienen? ¿Qué películas están mirando? ¿Cuál es su conocimiento previo de lo literario, lo fílmico, que los hace pensar en este estereotipo? ¿Quiénes son los buenos y los malos en todos esos relatos?” Y todo el tiempo me están diciendo: “Pero, ¿cómo termina el cuento?” Y seguimos así, a veces nos lleva más de una clase, hasta que finalmente leemos el final del cuento. En el cuento lo que pasa es que, en realidad, no se trata de un aterrizaje de emergencia de un avión, sino de una nave espacial, de un ovni, y la ventanita por la que están mirando se llama *porthole*, y no *window*; nadie se da cuenta de que no se usaría la palabra *porthole* en un avión porque estamos tan involucrados en la historia que eso lo omitimos, hasta lo he hecho con nativos y no se dan cuenta, porque es la historia la que nos lleva. Entonces, estos “marcianos” –si ustedes quieren– van a aterrizar y ¿qué piensan hacer? La azafata les dice: “No se preocupen porque, como en todas las ocasiones anteriores, lo que hacemos después de que reparemos la nave es volar el planeta porque así, cuando volvamos a casa, no tendremos que llenar un montón de formularios; odiamos la burocracia que significa dar explicaciones. Así que no se preocupen: volamos el planeta y esto nunca ha sucedido”. ¿Qué pasa cuando, de golpe, nos vemos en el lugar de la víctima; cuando nosotros, los terrícolas, somos el otro? En esta historia, que es toda sobre la otredad y cómo nos relacionamos con el otro, no se habla de ninguna raza, de ningún país en particular; y, entonces, esta experiencia “tercerizada” hace que puedan sacar de adentro todo lo que piensan sobre esto de convertirse en la víctima. Surgen cosas que tienen que ver con el *bullying*, con las experiencias de sus abuelos en, por ejemplo, el Holocausto, ya sea armenio, judío o cualquier otro tipo de migración forzada; todo esto a partir de una página A4 de nivel pre-intermedio. Y, si ustedes me preguntan, hay un montón de *translengua*: en las reacciones hay un montón de español que se mezcla con el inglés, y no me importa porque el objetivo aquí es justamente ver el valor de un texto disparador, que es literario sin lugar a dudas, pero que es mucho más que lo que los chicos creen que es la literatura. Es algo de lo que, como decían mis colegas, se pueden apropiarse, y el texto nunca más va a ser el que Louise Cooper escribió. Como si esto fuera poco, trabajé este texto hace años con un grupo de docentes en Inglaterra que estaban becados por el British Council para desarrollar materiales basados en la literatura, y estos materiales que surgieron ahí están en la web y están gratis, cualquier profesor se los puede bajar y adaptar, lo cual le da un valor agregado. Además, lo que hicieron los profesores fue conectarse con la poesía que, como decía Adriana, es tan importante, y usaron un poema de Macwilliam que se llama “Alien” y acá, de vuelta,

¿qué pasa con la palabra *alien*? El poema empieza preguntando: “¿Qué harían ustedes si un *alien* aterrizara en el patio de la escuela? ¿Qué haría el docente? ¿Qué harían ustedes? ¿Qué haría el director? ¿Cómo se relacionarían con el *alien*? ¿Se asustarían? ¿Tratarían de apresarlo? ¿Llamarían a la policía? ¿Qué harían?” “¡Hermoso –deben estar pensando ustedes– para practicar los condicionales!” Pero es poesía, con toda la síntesis y todo lo no dicho de la poesía. Como si esto fuera poco, los llevaría a algo que compartí en la FAAPI el año pasado en Salta, y es un poema que se llama “Refugee” y que se ha convertido en un *picture book* o libro-álbum, cuyo autor se llama Brian Bilston. Él se autodenomina el “Poeta Laureado de Twitter” porque escribe en las redes. El poema es un poema capicúa, un poema palíndromo: dependiendo de si lo leemos como lo haríamos normalmente, de la primera línea a la última, o si, por el contrario, empezamos de la última hacia arriba, el poema cambia totalmente. Si lo leemos normalmente, lo que tenemos es un poema lleno de prejuicios en contra de los inmigrantes, y en contra de los refugiados en particular: “No me vengan con esto de que me podría pasar a mí porque estos son ladrones que se aprovechan de nuestros recursos y que vienen a sacarnos nuestros trabajos”. Lo leemos al revés, y la lectura es exactamente la opuesta, sin cambiar una palabra. ¿Qué nos dice este poema sobre el punto de vista, sobre la invitación — como decía Susana — a la intervención textual? ¿Qué pasa si cambio el punto de vista? ¿Qué pasa si cuento la historia con la que empezamos, “Emergency Landing”, desde el punto de vista de los que están en la tierra? ¿Cómo cambia mi mirada del otro y de mí mismo? Eso es todo.

Mariano Quinterno: : Muchísimas gracias. Mi conclusión, en principio, es que me encantaría estar en todas sus clases; ser alumno de ustedes. Voy a retomar algunas cosas que dijeron que son, para mí, muy profundas, y que también me llevaron a la reflexión pedagógica. Lo primero que rescato es que muchas mencionaron el tema de los recursos literarios, o cuestiones más técnicas de los textos, pero solo como un escaloncito a llegar a algo más: para acceder a hablar de ciertos temas, para conectarlo con otras cuestiones más importantes y que van más allá de lo técnico. Ninguna se queda con lo técnico, que —quizás— es algo que, muchos años atrás, sucedía en las clases de literatura; se trabajaba lo técnico nada más. Luego, me gustó mucho el rol activo que le dieron al alumno, pero también a ustedes como docentes, involucrándose. Y cómo también actuar sobre el texto y generar texto del texto, o sea, seguir generando y que sea un diálogo con ese texto; tener un acercamiento íntimo con el texto. Creo que es muy interesante cómo muchas de las actividades que plantearon buscan hacer que el texto nos recorra el cuerpo antes de trabajarlo; y me parece que muchas de ustedes enfatizaron esto: que el corpus recorra el cuerpo. Vamos, entonces, a la última pregunta. Le voy a pedir a María Laura que comience esta vez. Todas ustedes son apasionadas por la literatura —creo que ya a esta altura de la conversación esto es clarísimo— y transmiten ese sentimiento en sus clases con las actividades que nos acaban de contar. La pregunta es: ¿cómo definirían su vínculo con la literatura, y en qué medida esa relación que tienen, esa pasión que tienen con la palabra escrita, permea sus prácticas pedagógicas?

María Laura Spoturno: ¡Qué linda pregunta para el cierre! Me he quedado pensando un poco en la poesía, cómo definirla, y recordaba alguna palabra de Borges sobre el tema: “La poesía quiere ser magia” (Borges, [1977] 2008, p. 256). Para mí la palabra escrita es un elixir —al menos la palabra bien escrita—, y esto es algo que podemos retomar muy bien —y con mejores palabras— evocando las palabras de Roland Barthes en *El placer del texto* cuando dice: “El texto que usted escribe debe probarme *que me desea*. Esa prueba existe: es la escritura. La escritura es esto: la ciencia de los goces del lenguaje, su kamasutra (de esta ciencia no hay

más que un tratado: la escritura misma)” (Barthes, [1977] 2008, p. 14). La palabra escrita para mí es eso: es deseo y es goce; es imagen, gesto y conjuro, nuevamente evocando a Borges. Yo realmente no sé si logre encantar a mis estudiantes a través de prácticas pedagógicas como a mí me encantaron tres maestras a las que quiero nombrar: un recuerdo especial para mi maestra de primer grado, Coty Carpini, que me enseñó las primeras letras; otro recuerdo especial para la profesora Ana María González, cuyas clases de Griego Clásico y de Literatura Griega me maravillaron y suspendieron mi existencia universitaria durante dos años a través de la lectura de mitos, épica y lírica, que era maravillosa y que me ayudaba a comprender mi propia realidad lingüística de otro modo; y un tercer recuerdo para mi primera mentora académica, Ana Monner Sans, que me enseñó el valor de la palabra literaria en inglés en sus inolvidables clases de Literatura de los Estados Unidos. Ese es para mí el vínculo con la palabra escrita.

Mariano Quinterno: Gracias, María Laura. Griselda, ¿querés continuar vos?

Griselda Beacon: Hermoso tu homenaje, María Laura, a la palabra, a la literatura, a tus maestras. Para mí la vinculación con lo literario es visceral. En algún punto, le ha dado sentido a mi vida. Es lo que mis hijos describen como “*Griselda’s world*”. La literatura fue un refugio de libertad; he vivido cada historia y me he apropiado de las palabras y de las experiencias de sus personajes, me han hecho reír, llorar, pensar, cuestionar mandatos y sistemas de poder, y en ese caminar he ido descubriendo mi propia voz. Tal vez esta sea esa la razón por la que soy docente de literatura, para hacer accesibles los textos literarios a todas esas Griseldas que necesitan ese espacio de libertad y esa voz propia. La escuela fue la institución que habilitó mi encuentro con la literatura. En mi casa materna no había libros. Mi infancia transcurrió en un pueblo de agricultores y el campo del abuelo era el lugar de encuentro de toda la familia. Tengo hermosos recuerdos de esas reuniones familiares plagadas de historias contadas alrededor del fuego del asado, o escuchando a mis tías contar las aventuras de mis bisabuelos mientras estábamos sentados en la mesa de la cocina ayudando a preparar los ravioles. Los libros no estaban en el campo, pero me esperaban en la escuela, y me fascinaron. Recuerdo el placer de leer esos libros con letras gordas, con ilustraciones coloridas y con palabras que no siempre entendía. La literatura se quedó conmigo y me ofreció un sinfín de palabras para que vaya desarrollando una voz propia, una voz que se escucha, una voz que no se calla. Y así, de a poco, la literatura anidó en mí y se fue convirtiendo en el centro de mi vida, y cada vez que comienza la clase de literatura siento la misma emoción cuando se amalgaman las voces, la propia, la de los personajes, la de los estudiantes, en un intercambio que se parece mucho a la felicidad.

Mariano Quinterno: Muchísimas gracias, Griselda. Adriana, ¿querés continuar vos?

Adriana Lang: Comparto absolutamente todo lo que dijeron mis colegas. Creo que la vida sin literatura es muy gris, es muy nada. La literatura es una forma de amor con el otro; es una forma de relacionarse con el otro. A mí me pasa a veces que hay ciertos textos que quiero tanto que no me animo a enseñarlos porque, si no generan el entusiasmo que generan en mí, siento que la falla es mía; les tengo tanto respeto que muy de vez en cuando me animo a proponer esos libros. Creo que a través de la literatura, hablando de literatura, analizando los textos, se generan vínculos que ya trascienden la literatura y que, creo, no pasa con ningún otro medio. Me gustó mucho este tributo de María Laura a sus docentes. Mis mejores docentes fueron aquellos que me transmitieron ese amor, ese entusiasmo

por la literatura. No venían a las clases simplemente a hablar de lo que decía un libro; venían a hablar del amor que ese libro les generaba. Y eso se transmite (si no está, no se puede transmitir) y es muy poderoso. Ojalá que mis alumnos y mis alumnas puedan haber captado, se puedan haber quedado con algo de ese entusiasmo y ese amor que yo tengo por los libros, por las historias y por la palabra.

Mariano Quinterno: **Estoy seguro de que sí. Susana, ¿querés seguir vos?**

Susana M. Company: Coincido con las palabras de María Laura y Adriana y comparto con Griselda la relación visceral con la literatura. Agradezco que María Laura haya generado un espacio para el tributo para mencionar a mi mentora, mi querida Eugenia Flores de Molinillo, poeta tucumana y profesora de Literatura de EEUU en la Universidad Nacional de Tucumán, quien me abrió las puertas a la literatura. Con el tiempo, y a través del intercambio con colegas tan generosas como las aquí presentes y en mis distintos espacios de trabajo e investigación, la literatura se ha transformado en palabra viva, un vínculo que se sigue resignificando en cada clase que doy, ya sea de manera presencial o virtual. Y aquí vuelvo a hacer hincapié en el rol que tienen los alumnos y alumnas, quienes continúan enseñándome e inspirándome a explorar nuevos caminos literarios. La literatura es un lugar de refugio, de conexión, de palabra viva y de mucho agradecimiento. Siento mucho agradecimiento hacia la literatura: por las personas que me ha permitido conocer y por los diálogos que ha generado, como este, que para mí es un momento inolvidable.

Mariano Quinterno: **Gracias, Susana. Le voy a dar a Claudia la responsabilidad de cerrar la conversación de hoy y, seguramente, nos va a hacer un regalo muy lindo.**

Claudia Ferradas: ¡Qué difícil! Realmente, gracias a mis colegas y a vos, Mariano, por este espacio, un poco confesional a esta altura, donde todos nos sentimos cómodos como para compartir algo tan vivencial como lo que ha sucedido. Para mí la literatura, al igual que para Susana, ha sido—en principio—un lugar muy solitario, de refugio. Yo me crié en una casa llena de libros, llena de libros en siete idiomas. Mi casa era una ceremonia de translengua. El día de hoy no puedo recuperar esas lenguas que se hablaban en mi casa, justamente, porque se las juntaba y había *code-switching* (se cambiaba de código) todo el tiempo. Y entonces, cuando la nena se acercaba, si estaban hablando en polaco, pasaban al ruso; del ruso se pasaba al hebreo; del hebreo al yiddish; y después al español; y yo estudiaba inglés porque no se hablaba en casa. Ese lugar hacía que esta nena (la única nena en una casa llena de adultos) se refugiara en el lavadero, porque era el lugar donde no la iban a encontrar, a escribir. Para mí la escritura fue siempre ese grito de lo que no podía gritar, como diciendo: “¡Silencio! ¡Un minuto, por favor! ¡Escuchen lo que escribí!” No me creían que yo ya escribía porque tenía cuatro años, hasta que mi mamá se dio cuenta y guardó el primer cuento cuando yo tenía cinco años. La literatura era un lugar de enorme soledad porque en la escuela, donde los chicos no estaban alfabetizados, ¿qué hacía esta chica que ya estaba alfabetizada y que quería leer cuando ellos querían salir a jugar al patio? Así que tuve una relación de amor-odio con esta pasión que yo tenía. Por momentos la abandoné porque era lo que me aislaba del grupo, no sé si algunos de los que amamos la palabra escrita impresa sentimos eso en algún momento. Tuve que ir creciendo con ella y recuperándola. Y la recuperé en la lengua que no se hablaba en casa. Fundamentalmente le agradezco, como hizo María Laura, a mis maestros y a mis profesores de inglés por haberme llevado a la literatura en lengua inglesa como una forma de liberarme de ataduras que yo había sentido en casa, que nadie

me las quiso imponer; las sentí yo solita. Y encontrar la voz. También recupero esa palabra que han utilizado, particularmente Griselda: ¿qué pasa con las voces que yo encontré en los textos y cómo darle lugar a la mía en medio de esos textos? Para que se den una idea, yo escribo desde los cuatro años, sí, pero publiqué recién cuando me jubilé porque estaba este miedo de poner en papel una voz propia cuando había leído tantas voces magníficas. “Después de Borges, ¿quién puede escribir en español?”, me planteaba cuando estaba en la facultad. Toda esta relación con la literatura consagrada también es algo que, como docentes, tenemos que replantearnos. ¿Hasta dónde ese contacto con la literatura consagrada puede llevarnos a una pasión o, por el contrario, a escondernos porque nadie puede competir con eso, algo que yo sentí a veces en la facultad, que algunos profesores nos expresaban? Le agradezco hoy públicamente a Ana María Castagnino por haber desmitificado el canon en sus clases, por haberme mostrado que el canon no servía de nada si yo lector no me metía a fondo dentro de él; y fue esa apropiación la que me permitió recuperar la voz. Así como ustedes hablaban de Anita Monner Sanz y de otros grandes nombres dentro de la profesión –creo que estamos todos muy agradecidos–, también quería darle un lugar a los numerosísimos colegas dentro del campo de la literatura en lenguas adicionales que tenemos en la Argentina y que hacen un trabajo tan extraordinario, que nos exportan todo el tiempo. En mis viajes a Perú, a Chile, a Colombia, veía que la literatura no tenía tanto lugar dentro de la enseñanza tanto de las lenguas adicionales como también, aunque en menor medida, de la lengua española. Y de a poquito los profesores argentinos, nombres con los que podríamos hacer una lista larguísima, fuimos mostrando otra cara de la moneda. Me enorgullece, como quien ya se ha jubilado en el profesorado, que haya tantos que hayan levantado esa carta y que hayan tomado ese lugar y expresado esa voz.

Otra cuestión que me importa mucho en la literatura, y que me relaciona con ella, es justamente esta cuestión de la translengua. Creo que tenemos que ir pensando en darle más lugar a la literatura anglo-argentina: a la literatura que se escribe en inglés sobre la Argentina y a la literatura argentina traducida que, como *Las Aventuras de la China Iron*, por ejemplo, llega a la *shortlist* del Booker Prize –y que si no llegó a ganar el premio es porque todavía no hemos logrado en la traducción comunicar esta reescritura del *Martín Fierro* tan compleja. Pienso, por ejemplo, en *Tales of the Pampas*, que son cuentos de los gauchos irlandeses que están escritos en inglés, pero llenos de palabras intraducibles como ‘palenque’ y de palabras en gaélico, aunque cuando uno busca la historia se da cuenta que no están en gaélico, que es una especie de pidgin, porque ideológicamente el escritor, William Bulfin, quiere demostrar que estos irlandeses son nacionalistas cuando, en realidad, no hablaban una palabra de gaélico. ¿Qué hay en ese paratexto que mencionaba María Laura? ¿Cuán importante es el paratexto sociopolítico? Esa es otra voz que está en el texto de manera muy sutil. Eso también es para mí la literatura: la búsqueda del contexto de producción y de recepción para resemantizar lo que leemos. Para cerrar, quiero compartir con ustedes un poema que escribí cuando, por última vez como Secretaria Académica del Lenguas, me despedí de los alumnos en su colación de grado, y que publiqué en mi poemario *Transiciones*; creo que tiene que ver mucho con todo lo que ustedes dijeron:

Profesor de lenguas:
la palabra es tu arcilla.
Te deseo que goces tu oficio de alfarero
y con ella modeles un cuenco tan sonoro
que en él vibren los ecos de pueblos y culturas.
Que reverbere intensa la voz de la poesía,
que las identidades en él hallen su canto.
Que tu vasija sea caldero en que resuena la palabra fundante
dando forma y sentido.
Esa, que al pronunciarla
nos prolonga en el otro,
nos reinventa plurales,
y nos define libres.

Enormes gracias a todos.

Mariano Quinterno: ¡Qué maravilloso, Claudia! ¡Hermoso poema! Les cuento que tengo la piel de gallina, que es algo que no se puede transmitir por Zoom. ¡Qué increíbles que son las redes también! María Laura mencionó a su mentora, Anita Monner Sans, y mi mentora, Delia Malamud, a quien le agradezco mi amor por la literatura y todo lo que sé de la materia que enseñó, fue también discípula de Anita Monner Sans; así que en algún punto estamos todos vinculados; tenemos grandes maestros. No quiero nombrar a nadie en particular, pero tenemos muchos colegas —como dijo Claudia— increíbles en el área de literatura en este país. Les quiero agradecer enormemente; fue un momento único. Realmente me movilizó mucho la conversación. Les quiero decir que son cinco mujeres a quienes admiro, sobre todo porque son mujeres que conmueven; todo lo que dijeron me movilizó enormemente. Así que les agradezco, y también le agradecemos a toda la gente que nos haya visto hoy y los invitamos a apasionarse por la literatura como nosotros. Muchísimas gracias.

Para ver la entrevista en Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=l_D8QPrRcg8&t=4273s

Referencias bibliográficas

- Adichie, C. N. (7 jul 2009). The danger of a single story [Video]. TED Conferences.
- Alexander, M. (trad.) (1973). *Beowulf. A Verse Translation by Michael Alexander*. Penguin Books.
- Barthes, R. ([1977] 2008). *El placer del texto y lección inaugural*. Traducción: Nicolás Rosa y Oscar Terán. Siglo veintiuno editores.
- Borges, J. L. ([1926] 1997). Las dos maneras de traducir. *Textos recobrados 1919-1930* (pp. 256-259). Emecé.
- Borges, J.L. ([1964] 1996). Fragmento. *El Otro, el mismo*. Emecé, p.85-86
- Brumfit, C. J. & Carter, R. A. (1985) *Literature and Language Teaching*. Oxford University Press.
- Cisneros, S. (1991). Tin, Tan, Tan. *Woman Hollering Creek* (pp. 135-136). Vintage. Contemporaries.
- Collins, M. (2003). Mexico – aunque no parezcamos. *Lady in a Boat*. Peepal Tree, p. 77–79.
- Kramsch, C. (1993) *Context and Culture in Language Teaching*. Oxford University Press.
- Zemeckis, R. (Director). (2007). *Beowulf* [Película]. Warner Bros Pictures.

PREGUNTAS FUERA DE LA CAJA

- ¿Cómo impacta en la literatura la inteligencia artificial generativa? ¿Qué desafíos y posibilidades ofrece para el uso de la literatura en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas adicionales?
- ¿Cómo podemos utilizar la videopoesía en el aula?
- ¿Cómo se vinculan las redes sociales con la literatura? ¿Conoce la Instapoesía? ¿Cómo la presentaría en una clase de literatura o de lengua adicional?
- ¿De qué manera la literatura puede ayudar a desarrollar la competencia intercultural en estudiantes de lenguas adicionales? ¿Cómo pueden los textos literarios servir como puentes para comprender y valorar otras culturas sin caer en estereotipos?

BIBLOGRAFÍA SUGERIDA PARA SEGUIR LEYENDO

- Liddicoat A.J. and A. Scarino (2013). *Intercultural language teaching and learning*. Wiley-Blackwell.
- Paran, A. y Burton, J. (eds.) *Literature in Language: Teaching and Learning* (Case Studies in TESOL Practice Series). Teachers of English to Speakers of Other Languages
- Paran, A. y Robinson, P. (2016). *Literature (into the Classroom)*. Oxford University Press.
- Spiro, J. (2004). *Creative Poetry Writing. Resource Books for Teachers*. Oxford University Press.